

¡LA DERECHA HA CONVERTIDO A LA UCV ES UN CENTRO DEL PENSAMIENTO... ..ÚNICO!



En la UCV, Edmundo González no pasó el examen

■ Trump ahora escucha menos

■ A Trump las cosas le entran por un oído y no le salen por el otro



Turismo de lectura

Armando Carías armandocarias@gmail.com

Bienvenidos lectores y lectoras a este *tour* a través de las páginas de un libro.

No se trata, como podría pensarse, de una visita guiada por el tema, la historia y los personajes del libro que conoceremos; sino de un recorrido turístico que nos permitirá deleitarnos con las maravillas naturales de su paisaje editorial.

Viajar a través de un libro puede ser tan divertido e interesante como leerlo.

Para comenzar la experiencia, le invitamos a que tome el libro entre sus manos y lo acaricie suavemente, sienta la textura de la portada, los matices de sus bordes y colores, el diseño de sus letras y, por supuesto, a que lea con detenimiento el título y el nombre del autor del libro que se dispone a recorrer.

A continuación, ábralo, aspire profundamente y sumérgase en el aroma de su tinta, que le indicará si el libro está fresco o si tiene tiempo esperando que alguien lo visite.

Ahora deténgase un instante para revisar los nombres de quienes lo editaron, diseñaron, ilustraron, corrigieron y diagramaron, pues serán ellos quienes le harán más amable el trayecto con los atractivos visuales del libro.

Seguidamente llegaremos a la dedicatoria y agradecimientos, en donde conoceremos

a los más cercanos colaboradores del autor, incluyendo a la persona que le ayudó en la transcripción, y (si hace buen tiempo) podremos observar el recuerdo de algún amor que influyó de manera determinante en la escritura del libro que estamos visitando.

Luego pasaremos al índice, en donde nos deleitaremos con los capítulos que visitaremos, estando en libertad de seguir el orden propuesto por el autor o fijar la secuencia que cada visitante escoja.

Al llegar al prólogo, seremos recibidos por la persona que intentará resumir en dos páginas lo que el autor dirá en quinientas.

Esta parte de la visita es opcional.

Ya dentro del libro, el visitante es enteramente libre de hacer lo que quiera: puede recorrerlo de un tirón o hacerlo lentamente, puede hacerlo a un lado y visitarlo de vez en cuando, puede donarlo o utilizarlo para nivelar la pata de una mesa, puede abandonarlo y echarlo al olvido.

Lo importante de todo esto es que el libro siempre estará allí, generoso y paciente, a la espera de que un nuevo visitante lo tome entre sus manos y emprenda el recorrido por sus páginas, que siempre estarán ansiosas de que alguien las visite.

▼ **Edmundo González fue a pedir CUPO en la UCV**



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto, Vicman

Palante

(Suplemento digital cubano)

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Debates de filosofía barata preelectoral

Clodovaldo Hernández @clodoher

Mi gran amigo Súpermanuel es ocurrentólogo. Su lema es “yo no pienso, pero se me ocurren vainas”. El entorno lo favorece porque reside en un hermoso chalet de Crazy Uphill Street, es decir, una casita en la subida de El Manicomio.

A Súpermanuel se le ocurrió la idea de desmontar las patrañas de la filosofía barata preelectoral, que en estos días cunde como verdolaga. Para ello, elaboró un breviario de sandeces y cursilerías para darles respuesta con otras, en el mismo tono o con algo de filosofía cara.

En tiempos de profetas, oráculos y pitonisos, Súpermanuel recomienda no creer en vaticinios y predicciones. “Sobre el 28-J, solo sé que no sé nada”, asegura, de lo más socrático.

El ocurrentólogo considera que la filosofía barata preelectoral se nutre en demasía de la autoayuda, así que previene a los incautos del triunfalismo ciego. Recuerda que “si el universo conspira a tu favor para que ganes, la CIA conspira contra el universo para que pierdas”.

Dice Súpermanuel que en esa onda del optimismo candoroso está más de un candidato. Piensan que si lo desean con fervor, manifestarán su millón de votos, ignorando que morrocoy no sube palo ni cachicamo se afeita.

El habitante de El Manicomio (es un barrio, no un hospital, aclaremos) dice que buena parte de las frases filosóficas a precio de ganga se orientan a que la gente admita la derrota como si fuera mejor que la victoria. “¡Yo te aviso, chirulí!”, riposta.

“Se aprende más de los fracasos que de los éxitos”, dicen los consoladores anticipados o aseguran, todos poéticos, que vamos a amar la oscuridad porque nos mostrará las estrellas. “¡Pónganse a creer!”, refuta Súpermanuel.

Para cerrar sus respuestas, el hombre de las ocurrencias habla contra los deterministas de bajo presupuesto. Pone cara de pensador griego y dice: “Lo que va a pasar, pasa y el juego no se termina hasta que se acaba”.

▼ **Dicen que Ismael García está a punto de apoyar a Nicolás Maduro**

■ ESPIN(A)ELA

Cuándo aquí la oligarquía a los pobres ha querido si no echarlos al olvido y que mueran día a día. Entonces con ironía María Corina proclama que ella tiene un programa, que a todos va a ayudar... Creyendo van a pensar que esa burguesa los ama.

E.M.G.

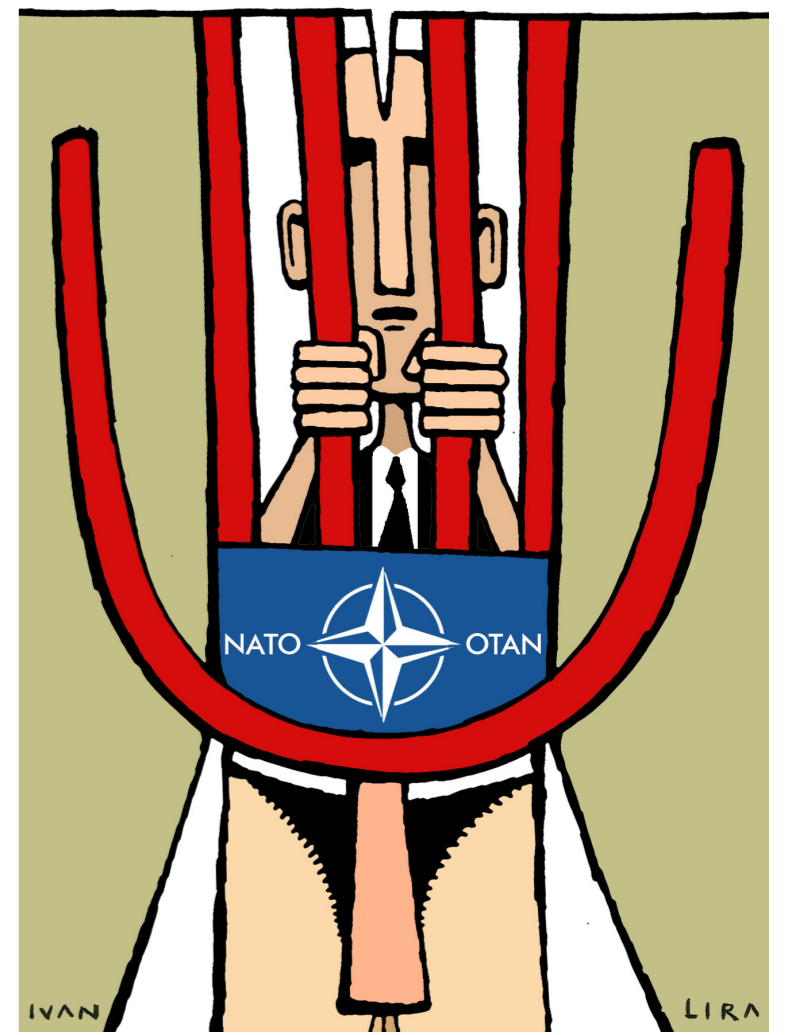
■ DECÍ MÁS

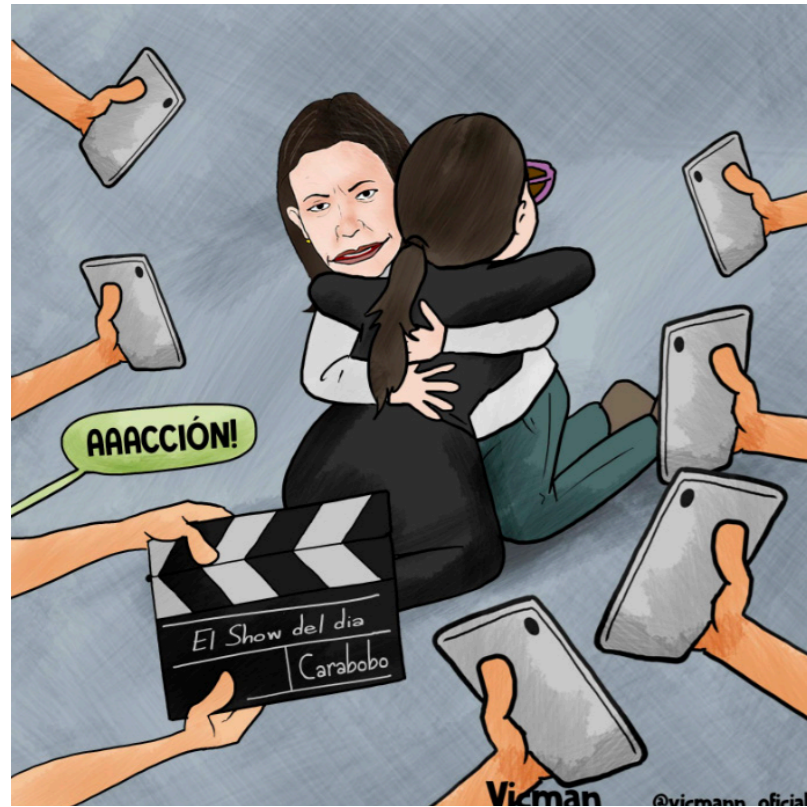
María

María Corina Machado, Parisca su otro apellido, considera merecido gobernar por estos lados. Ser presidenta ha deseado por su rica condición heredera de ocasión, pero, aunque ella no lo crea, cada día se ve más fea por culpa de su ambición.

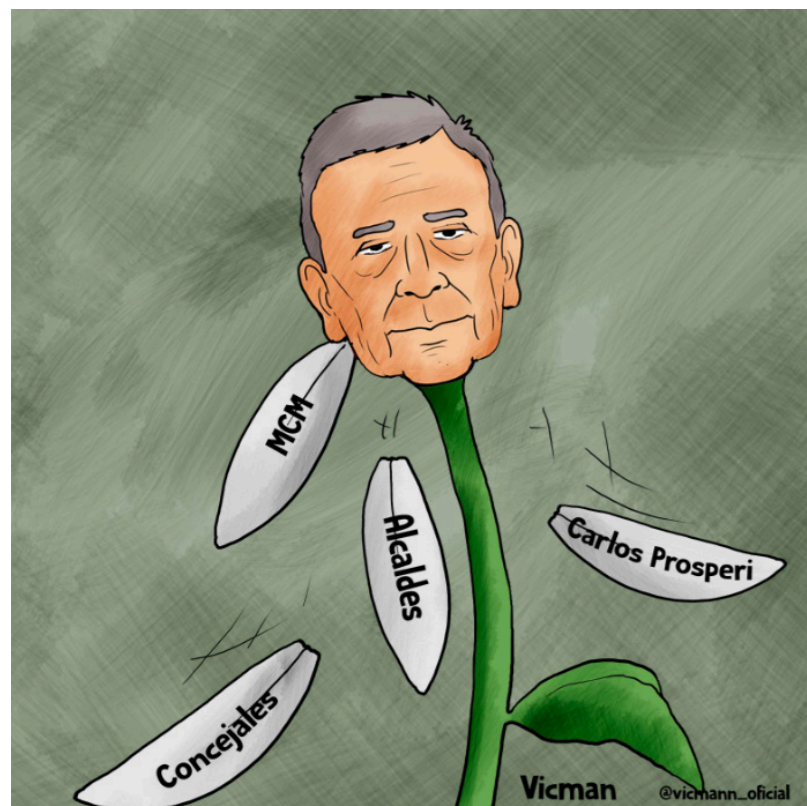
G. R. M.

LA OTAN ES UNA ORGANIZACIÓN QUE DEFIENDE LA LIBERTAD





▼ Hay encuestas que a última hora están diciendo la verdad para no perder el negocio



La alarma más larga del mundo

Luis Britto García

Empezó a las tres de la madrugada —hora en que se despiden los insomnios y los agonizantes— e hizo vibrar los cristales de toda la urbanización. El aullido interrumpió las peleas de los matrimonios, dispersó a los borrachos que se insultaban en la puerta del último botiquín cerrado e impuso una pausa al Martillador Loco, el vecino del 5-D que prefiere esas horas para su hobby de carpintería.

—Ya pasará—dijeron los vecinos somnolientos, cuyos despertadores avanzaban despiadados hacia el campanileo de las cuatro.

—Es el mío—pensaron simultáneamente tres mil propietarios de vehículos. El mismo temor les impidió bajar a investigar. Se sabía de ladrones ultratécnicos que usaban cornetas de alarma como señuelo para atraer víctimas. Un seminarista en pecado creyó por un instante en la Trompeta del Juicio Final. El inglés del 16-C soñó con el silbido de las bombas sobre Coventry, y despertó con la angustia seca de que había una bomba que no terminaba de caer. Los vecinos sintieron una desolación insidiosa como café frío y renunciaron a dormir.

De nada valió el estruendo de los buses escolares que recogen niños a las cuatro y media de la madrugada ni el terremoto de los colectores de basura de las cinco. El primer repunte de calor de las cinco y media suavizó el pandemónium de los arranques de motores en los sótanos, pero no disolvió el alarido de la alarma. Imposibilitados de reanudar sus riñas, los cónyuges se asomaron para localizar el automóvil. La corneta sonaba en todas partes y en ninguna. Por la duración del alarido concluyeron que la batería no era nacional. A veces desmayaba, pero solo para berrear después con mayor fuerza. El pesimista del 14-H conjeturó que se había inventado la alarma perpetua, basada en la idea de que ningún ladrón querrá llevarse un carro al que no hay forma de desconectarle la corneta. En vano intentaron competir con el escándalo los micrófonos de los camiones fruteros,

las marchanticas y el altoparlante con el que la profesora de Educación Física dirigía la gimnasia en la Escuelita. Los televisores que atronaban con los programas matutinos lo desafiaron y se retiraron con la antena entre las patas. Las radiopatrullas que echaban pique ahogaron sus cantos de sirenas.

El científico del 9-B regresó a las cinco de la tarde y confirmó por señas la condena: la batería era indudablemente solar, y duraría más que la sequía. Los pilotos que regresaban borrachos al aeropuerto de la Carlota picaron en vano sus avionetas contra los edificios. Nadie escuchó los estrellamientos y casi pasó desapercibido el escándalo de la Caravana Presidencial. La alarma se oía incluso por encima del martirizante ambiente musical del Metro y del supermercado.

Pasamos una noche durante la cual los astros de las telenovelas parecían discutir a cornetazos, a tal extremo que apenas se notaba el aumento de volumen de las cuñas.

De vez en cuando aullaban timbres de sistemas de seguridad de bancos y sirenas de camionetas que intentaban hacerle competencia, como en las reyertas caninas, pero sin resultado. Pasó sin pena ni gloria la cuadrilla de taladros neumáticos que abre las calles a medianoche. Al fin comprendimos que el mecanismo de la alarma se había activado en algún vehículo en estado de chatarra, y que como el Municipio jamás recoge las chatarras, la trompeta duraría tanto como la corrupción administrativa.

Entonces nos resignamos. Habíamos refinanciado todos nuestros pequeños estruendos dispersos convirtiéndolos en un solo estrépito ensordecedor. El Comité de Vecinos luchó por reivindicar la alarma como atracción turística del municipio; los enamorados hacían votos para que su pasión durara tanto como ella.

Millones de años después, los últimos viajeros cósmicos llegaron a un planeta en ruinas. Su estadia fue muy breve. En la craterizada superficie del astro muerto, la alarma sonaba todavía.

Hoy no hay guerra, mañana sí

Roberto Malaver

Nunca imaginó David Monsalve que un anuncio publicitario lo iba a hacer famoso.

Cuando pequeño, David llegaba a comprar a la bodega Los Guayacanes, y siempre le llamó la atención el aviso que tenía pegado en la pared José Pascual Malaver, el dueño del negocio: “Hoy no fio, mañana sí”.

El primer día que vio el anuncio le pareció simpático, y se dijo para sí mismo: “Mañana vengo”. Al día siguiente fue que comprendió el anuncio. Nunca iba a poder sacarle nada fiao a José Pascual Malaver, porque ese mañana no iba a llegar nunca. David se aprendió el aviso y se dijo: “Algún día me puede servir”.

Y llegó el día. David se había hecho una carrera propagandística por todo el mundo. Había asesorado a Súmate; a Componte, Oposición Componte, un partido político que no encontraba el camino por ninguna parte, y a organismos internacionales que constantemente viajaban a observar elecciones.

Ese día, David hizo un análisis concreto de la realidad concreta y comprendió que el mundo estaba en guerra. Que cada día morían hombres y mujeres en

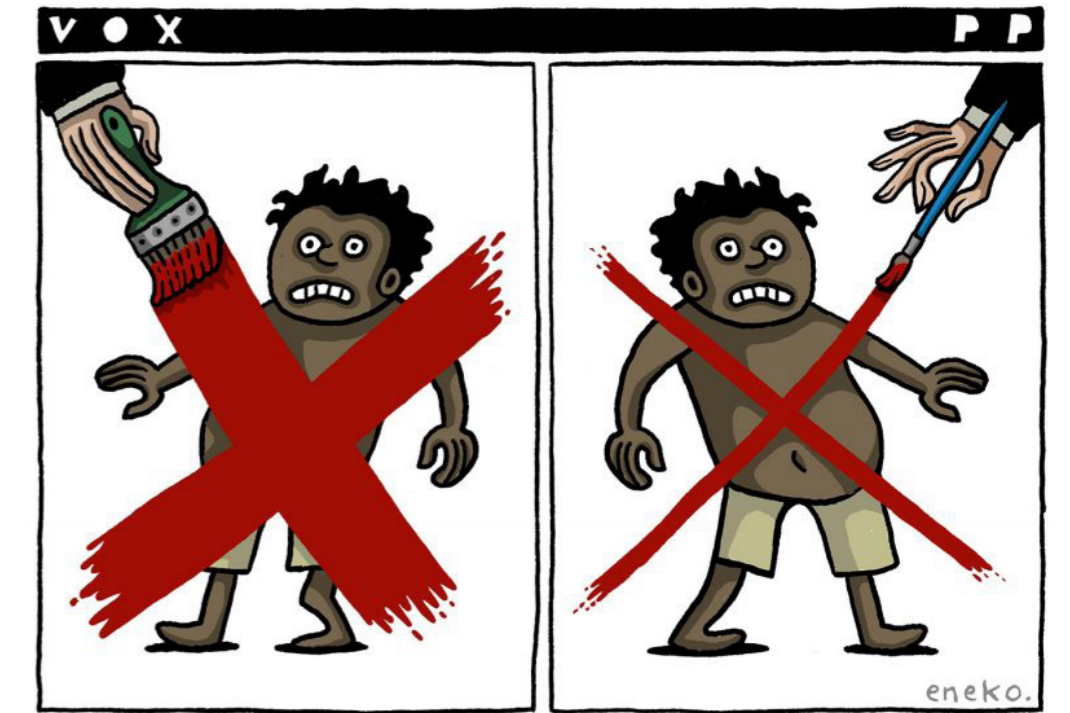
cualquier parte, y lo peor, morían en nombre de la paz.

David hizo un estudio de mercado. Realizó encuestas. Se planteó varios escenarios y varias hipótesis. Y una vez que visualizó el entorno donde se movía, llegó a una conclusión: todo el mundo está esperando una guerra.

Entonces creó una campaña política internacional. Eso sí, únicamente en prensa. Tomó fotos del Pentágono, de la CIA, de la Casa Blanca, de todas las embajadas de Estados Unidos. Y diseñó avisos de una página y colocó en cada uno de esos lugares la frase que un día vio en la Bodega Los Guayacanes: “Hoy no hay guerra, mañana sí”.

Lo hizo en todos los idiomas. Y logró que una institución enamorada de la paz pagara todos los avisos. Y aquello fue un éxito. Y dicen que a Joe Biden le gustó tanto que mandó a colocar el aviso en la Casa Blanca y en el Pentágono y en todas las embajadas de Estados Unidos, y dicen también que Biden todos los días se levanta entusiasmado, porque hoy es el gran día, pero cuando lee el aviso: “Hoy no hay guerra, mañana sí”, cae en una profunda decepción.

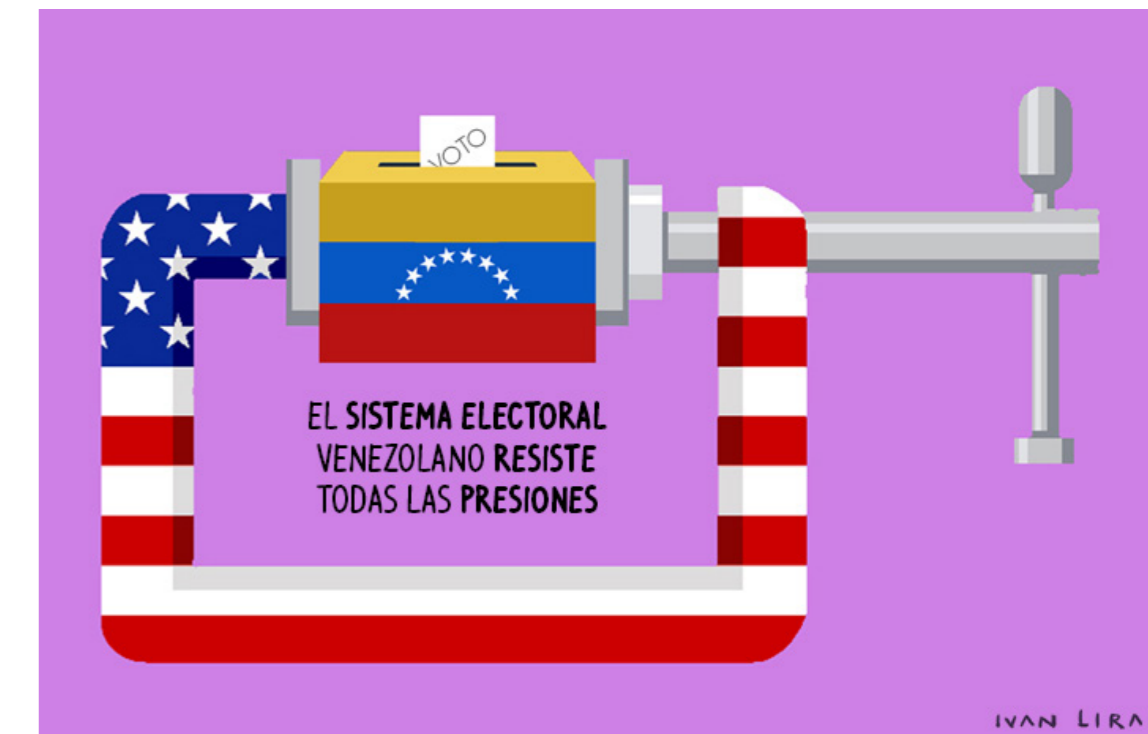
Hay que hacer todo lo posible porque ese aviso siga allí, en la Casa Blanca.

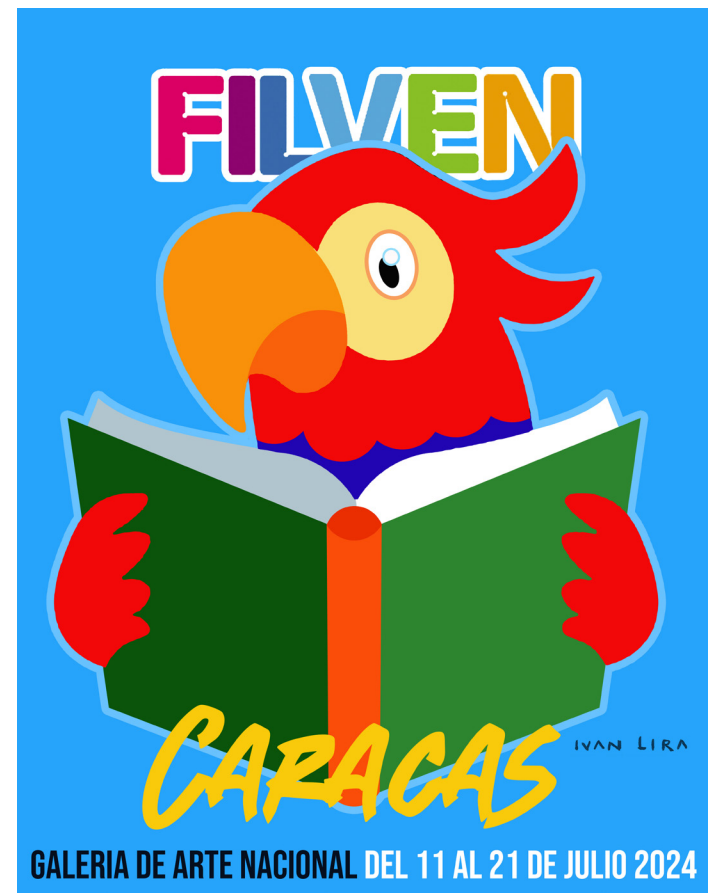


¡ESOS ESCUÁLIDOS QUE PIDEN VOTOS ARGUMENTANDO QUE ELLOS SON MUY BONITOS



▼ Si Edmundo González no respetó la decisión del rector Víctor Rago en la UCV, menos va a respetar la decisión del rector Elvis Amoroso, del CNE





Por qué votar

Roberto Hernández Montoya | 29 de julio, 2017

Quemar a una persona en la calle, viva, darle puñaladas y burlarse, por el color de su piel, es la forma más delirante y abominable de racismo conocida a lo largo de la historia.

Usar heces como arma política es la forma más obtusa de imbecilidad conocida a lo largo de la historia. No sé en qué página de Sun Tsu o de Clausewitz leyeron esa pendejada.

Se ha hablado de disociación sicótica y cada día que pasa el trastorno se les agrava. Ya no encuentran qué nueva contradicción añadir a su esquizofrenia. Denuncian los CLAP, pero se matan por una bolsa. Execran el Consejo Nacional Electoral por fraudulento, pero lo llaman para que organice sus primarias y aceptan su veredicto cuando ganan elecciones. Luchan por la libertad autosecuestrándose

en sus urbanizaciones. Hablan de paro activo y otros, traidores, de abstención activa, que es como hablar de castidad licenciosa. Son los mismos que promueven el capitalismo popular, que es como hablar de esclavitud libertaria. Por eso denuncian el hambre y queman toneladas de comida.

Parte esencial, y la peor, de su dirigencia está constituida por tráfugas de la izquierda, lo que explica su histeria.

¿Habrá una clase dominante más execrable en el mundo? No lo sé, pero la venezolana está empeñada en serlo.

José Toro Hardy declara que en el chavismo no hay intelectuales sino malandrane, pero proclama a Henrique Capriles y a Manuel Rosales, que no te diré qué son porque ya lo sabes.

Dicen que Leopoldo López está preso por sus

ideas, pero nadie sabe qué ideas son esas, porque él y los otros son de un vacío mental abisal, vertiginoso, impecable, como le gusta al perfeccionista Toro Hardy.

Ondean la bandera y se visten con ella, mientras suplican reptiles que nos invada la potencia más mortífera a lo largo de la historia.

Saben que despertaron el chavismo y se enajenan a sus simpatizantes con su violencia y en vez de detenerla la arrecian, siguiendo servilmente las órdenes de la potencia esa que ya dije y no nombro más, no sea que venga.

La Argentina y el Brasil están viviendo las consecuencias devastadoras de un gobierno de ultraderecha, pero aquí no hace falta que manden para figurarnos cómo serían en el gobierno si así son en la oposición.

Bueno, ya te dije por qué voy a votar mañana.

De mente frágil

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Los que están creyendo que el presidente de los Estados Unidos está perdiendo el juicio tan solo porque monta el pie derecho en una silla para amarrarse la trenza del zapato izquierdo, o porque en una cena con bufé se olvida que ya comió y vuelve a meterse en la fila, es porque no tienen idea de la cantidad de chiflados que han pasado, no solo por presidencias, sino por reinos y, sobre todo, la calidad, y peor aún, sin ser tan mayorcitos. Juana la Loca, por ejemplo, se enamoró tan perdidamente de su marido que después que murió, lo guardó en un ataúd y todas las mañanas lo abría para darle un beso, hasta que no aguantó más el tufo, pero aún así gobernó Castilla y Aragón por más de cincuenta años. Calígula, el emperador romano que todos recordamos porque nombró cónsul a su caballo, no pasó a la historia solo por ese resbalón, sino porque también le cortaba las bolas a quien se reía mientras él hablaba, y luego las masticaba mientras los demás lo veían muy serios. Ibrahim, un sultán otomano a quien le gustaban las gorditas, entró en crisis cuando oyó el rumor de que una de sus mujeres lo engañaba, y con sus propias manos ahogó a doscientas ochenta saporritas de su harén, a ver si entre ellas estaba la infiel barragana. Iván el Terrible gobernó Rusia cuando existían los zares y le dio por encanto desflorar a mujeres vírgenes llevando la cuenta hasta que llegó casi a las mil, y si encontraba en la calle algún niño parecido a él, lo mandaba a degollar. Y además, chico, un loco se conoce en la mirada y ese gringo no tiene cara de loco, el de Argentina sí.